

Día del Señor Tercer Domingo de Pascua (B)



CANTO

**Alegre la mañana que nos habla de Ti,
alegre la mañana.**

En nombre de Dios Padre, del Hijo y del Espíritu,
salimos de la noche y estrenamos la aurora,
saludamos el gozo de la luz que nos llega
resucitada y resucitadora.

Tu mano acerca el fuego a la sombría tierra,
y el rostro de las cosas se alegra en tu presencia,
silabeas el alba igual que una palabra,
tú pronuncias el mar como sentencia.

Reconciliación

-Por nuestra falta de fe, por no fiarnos de ti,
Señor, ten piedad.

-Por no decidarnos a pasar
del individualismo a la comunidad,
Cristo, ten piedad.

-Por buscar más un tranquilizante en la fe
que un verdadero motor para la vida,
Señor, ten piedad.



Oración

Señor, queremos “palparte” en esta eucaristía,
queremos oírte decir: “soy yo en persona”.
Queremos reconocerte entre estos hermanos
que nos hemos reunido a celebrar la fe.
Ya conoces nuestras dudas, nuestras vacilaciones.
Ayúdanos a descubrir tu nueva presencia entre nosotros.

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 3,13-15. 17-19

En aquellos días, Pedro dijo al pueblo:

-«El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que vosotros entregasteis y de quien renegasteis ante Pilato, cuando había decidido soltarlo.

Vosotros renegasteis del Santo y del Justo, y pedisteis el indulto de un asesino; matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos de ello.

Ahora bien, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia, al igual que vuestras autoridades; pero Dios cumplió de esta manera lo que había predicho por los profetas, que su Mesías tenía que padecer.

Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados».

Palabra de Dios

Salmo responsorial: Salmo 4

Haz brillar sobre nosotros, Señor, la luz de tu rostro.

Escúchame cuando te invoco, Dios de mi justicia;
tú que en el aprieto me diste anchura,
ten piedad de mí y escucha mi oración.

Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha,
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?».

En paz me acuesto y en seguida me duermo,
porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo.



SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 2,1-5

Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis.

Pero, si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo.

Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.

En esto sabemos que lo conocemos: en que guardamos sus mandamientos.

Quien dice: «Yo lo conozco», y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él.

Pero quien guarda su palabra, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud.

Palabra de Dios.

Oración-reflexión

Si os acercáis al borde del acantilado

y os ponéis a mirar hacia abajo,
la fatal atracción del abismo actúa
haciéndoos perder el equilibrio
y puede que os despeñéis al vacío.

Os lo digo para que no pequéis.

Si aceleráis el ritmo de vuestra vida,
sometiendo el alma a una carrera alocada,
perdéis el control y el disfrute del paisaje,
y no podréis llegar a ningún sitio.

Os lo digo para que no pequéis.

Si os empeñáis en vivir de cara a la galería,
en rendir culto a la imagen externa,
a sobrevalorar las apariencias y las formas,
os convertís en maniqués de escaparate.

Os lo digo para que no pequéis.

Si alimentáis vuestra sensibilidad solamente
con placeres y sensaciones a flor de piel,
cómodamente instalados en la frivolidad,
os contentaréis con llevar una vida superficial.

Os lo digo para que no pequéis.



Cf. Lucas 24,32

Aleluya, aleluya, aleluya.

Señor Jesús, explícanos las Escrituras;
haz que arda nuestro corazón mientras nos hablas.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 24,35-48

En aquel tiempo, los discípulos de Jesús contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dice:

-«Paz a vosotros».

Pero ellos, aterrorizados y llenos de miedo, creían ver un espíritu. Y él les dijo:

-«¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo».

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Pero como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo:

-«Tenéis ahí algo de comer?».

Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos.

Y les dijo:

-«Esto es lo que os dije mientras estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas y Salmos acerca de mí».

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y les dijo:

-«Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto».

Palabra del Señor.

-Los discípulos estaban "atemorizados y llenos de miedo", por eso la primera palabra del Señor es la de "paz a vosotros".

-"Por qué surgen dudas en vuestro corazón? Difícil entender que la vida ha vencido a la muerte.

-"Soy yo en persona", la vida más allá de la muerte no anula a la persona sino todo lo contrario, es cuando la vida, tal y como la entendemos, alcanza su plenitud, el séptimo día, cuando la creación está cumplida en su totalidad: "si el grano de trigo no muere..."

-"¿Tenéis ahí algo de comer?", la eucaristía encuentro de la comunidad con el resucitado, donde el Señor se nos da en la sencillez de un trozo de pan y vino.

-"Vosotros sois testigos de esto", de nuestra experiencia de encuentro con el resucitado; es eso lo que tenemos que testimoniar.



ORACIÓN DE LOS FIELES

En la vida, Señor, recorreremos caminos agitados que nos decepcionan. Necesitamos ser acogidos por ti en tu comunidad. Por eso te pedimos que podamos escuchar:

PAZ A VOSOTROS

En nuestros "caminos de EMAÚS", a la decepción, a la depresión, a la tristeza, haznos escuchar...

En nuestras mesas tantas veces serias o vacías, haznos escuchar...

En nuestros encuentros con el pobre, el despreciado, el malencarado en la calle, haznos escuchar...

En los caminos imposibles de nuestro irrefrenable activismo, páranos y haznos escuchar...

En medio de las situaciones conflictivas de la comunidad, de la familia, haznos escuchar...

Que en todas nuestras idas y venidas sepamos encontrarte en el rostro caído, en los hermanos reunidos y en la Palabra de la Escritura, y recibir en ellos el soplo de tu paz.

Tus caminos

Por los caminos del mundo
Tú has pasado diciendo la verdad.

Por los caminos de la tierra
Tú has sido peregrino y mensajero del Padre.

Por los caminos de la historia
Tú has estado atento a los signos de los tiempos.

Por los caminos de los pobres
Tú has hecho la voluntad del Padre.

Por los caminos de Dios
Tú has ido al encuentro de todos
y has anunciado la Buena Nueva.
Por los caminos de la vida
Tú mismo has hecho tu propio camino.

Por tus caminos, llévame, Señor.



CANTO OFERTORIO

**¡Qué mañana de luz recién amanecida,
resucitó el Señor, y nos llama a la vida!**

Despertad: es hora de nacer,
es hora de vivir la vida nueva, la gracia del Señor.
No lloréis: en la boca un cantar
y un puesto para el gozo y la esperanza en cada corazón.

Caminad al viento de la fe,
sembrando de ilusión vuestro sendero: viviendo del amor.
No temáis: que Cristo nos salvó,
la muerte ya no hiere a sus amigos. ¡Resucitó el Señor!

Oración

Te ofrecemos, Señor, el pan de nuestra vida,
con sus alegrías y con sus penas.
Pártelo con nosotros
y descúbrenos el sentido profundo de nuestra vida.

CANTO DE COMUNIÓN

Quédate junto a nosotros,
que la tarde está cayendo;
pues sin ti a nuestro lado
nada hay justo, nada hay bueno.

Caminamos solos por nuestro camino
cuando vemos a la vera un peregrino;
nuestros ojos, ciegos de tanto penar,
se nos llenan de vida, se nos llenan de paz.

Buen amigo, quédate a nuestro lado,
pues el día ya sin luces se ha quedado;
con nosotros quédate para cenar,
y comparte mi mesa y comparte mi pan.

Tus palabras fueron la luz de mi espera
y nos diste una fe más verdadera;
al sentarnos junto a ti para cenar,
conocimos quién eras al partirnos el pan.



Oración

Haz la paz con tu enemigo,
hoy mejor y no esperes a mañana.

Haz la paz contigo mismo
antes de que te duermas.

Haz la paz con Dios hoy mismo
sin esperar el más allá.

Haz la paz, mejor hoy mismo,
no quieras ver qué pasará.

Quien tenga ojos para ver, sepa mirar.
Quien mire a su hermano un momento,
tendrá paz.

Quien tiene un momento para contemplar al otro,
sabrán ver al mismo Dios.
Y Dios le dará la paz.

CANTO FINAL

El Señor ha estado grande, a Jesús resucitó,
con María, sus hermanos, entendieron qué pasó.
Como el viento que da vida el Espíritu sopló,
y aquella fe incierta en firmeza se cambió.

**Gloria al Señor,
es nuestra esperanza,
y con María se hace vida su palabra.
Gloria al Señor,
porque en el silencio
guardó la fe sencilla y grande con amor.**

Pues sus ojos se abrieron y también el corazón,
la tristeza fue alegría, fue su gozo el dolor,
esperando con María se llenaron del Señor,
porque Dios está presente si está limpio el corazón.

Nuestro tiempo es tiempo nuevo cada vez que sale el sol,
y escuchamos su Palabra, fuerza viva de su amor,
que disipa las tinieblas y aleja del temor,
se hacen fuertes nuestras manos con la Madre del Señor.



Paseo María Agustín, 8. Zaragoza
www.parroquiadelcarmen.es